

pondía como ofrenda a sus virtudes y a su ilustración. Los discursos que en ella pronunció en solemnes festividades compitieron por doctrina y pureza de lenguaje con los de eminentes oradores de la Academia Española.

Con la muerte de monseñor Carrasquilla pierde Colombia uno de sus hijos más esclarecidos.

(*El Nuevo Tiempo*, miércoles 19 de marzo).

HABLANDO CON MONS. CARRASQUILLA

Tomamos de *El Estado* de Santa Marta la última entrevista concedida por monseñor Carrasquilla hace poco tiempo, a un redactor de ese diario.

A pesar de que el nombre de monseñor Carrasquilla, como los Andes, cruza la América de norte a sur, diré ligeras palabras sobre mi ilustre entrevistado.

Nació monseñor el 18 de diciembre de 1857. Principió su educación en el Liceo de la Infancia, que dirigía su padre, don Ricardo Carrasquilla. Amoroso de la vida eclesiástica, ingresó al Seminario de esta ciudad con el ansia de cursar teología y vivir la vida apostólica de los sacerdotes. Cuando transitaba los 25 años, recibió del Ilmo. Obispo doctor Carlos Bermúdez, las superiores órdenes sacerdotales.

Entre sus muchos ensayos filosóficos sobresalen el Estudio sobre San Agustín, el Estudio sobre la barbarie del lenguaje escolástico, y el Ensayo sobre el liberalismo. Con sus discursos y oraciones fúnebres ha ascendido a envidiable sitio. Muerto Cortés Lee, no tuvo par en el púlpito. Su oratoria, por elocuente, carecía de paralelo.

Cuenta el doctor Casas que preguntado Diego Fallon si había oído los sermones de Carrasquilla, respondió: Cómo no! Por supuesto! No me diga nada! Yo tengo miedo de lo que está pasando allá! Cuando Nuestro Señor nos manda con tanta abundancia y de tan superior clase de alimento espiritual, es que algo grave nos va a suceder. Es como cuando van a matar un marranito; se atarean en engordarlo....

—Monseñor, al hablar con usted, realizo una de mis más saboreadas esperanzas.... Vengo a charlar breve rato con usted, en nombre de *El Estado*, de Santa Marta.

—A mí no me agrada que me entrevisten. Más me placería que usted me formulara por escrito sus preguntas. Es que los periodistas maltratan las ideas de los entrevistados. Así, pues, si usted va a decir algo en su periódico, sobre esta visita, advierta que refiere sus personalísimas imprestiones.

Luégo me habló de Santa Marta. Después de Bogotá, dijo, a Santa Marta es a la ciudad que más quiero. Cuando la visité, de paso para Lima, sentí que sus calles, su mar, su cielo me hablaban de Colombia y de su pretérito heroico. Evoqué allí los nombres de José Eusebio Caro, Réverend y de otros patricios que dejaron la vida en la ciudad de don Rodrigo. Cuando visité a San Pedro Alejandrino vibró todo mi sér emocionado porque me hallaba en el Templo de la patria.

Recordé que en libro de José Ignacio Méndez, *El Ocaso de Bolívar*, había leído las siguientes frases de monseñor, escritas en el álbum de San Pedro Alejandrino: Bolívar es el mayor amor de mi vida, después de Dios y de mis padres.

—En diciembre, prosiguió, iré a Santa Marta para asistir al centenario de la muerte del Libertador. Ojalá no me falte la salud en ese entonces.... Me siento muy

débil.... Este que usted ve aquí no es monseñor Carrasquilla.... Carrasquilla murió hace mucho tiempo... Usted habla con los restos del que llamaron Carrasquilla.

Hablando de otros asuntos me dijo que entre sus días felices siempre contaba el 16 de julio de 1913, en que pronunció en la Catedral un sermón sobre Nariño, que fue escuchado por su madre. Me dijo su contento como patriota y como descendiente de Nariño. Me manifestó el regocijo que lo invadía porque su madre lo oyera y se alegrara....

Desviada sin darnos cuenta la conversación de este plano, entró monseñor a comunicarme su idea sobre la vida, la vejez y otros puntos más.

—Durante toda mi vida siempre he tenido presente un pensamiento de Phocylides: se debe cultivar la virtud mientras dure la vida. Así en mi mocedad como en esta mi enfermiza vejez he luchado por cultivar las virtudes cristianas.

Como le pidiera que me diera su concepto sobre la vejez, me contestó: Ya ese tema lo han estudiado mucho. Platón en su República nos habla de ella y Cicerón compuso un tratado de la vejez. Yo, por mi parte, no sé qué decirle. Casualmente en este libro, y abrió uno que tenía en las manos, hay este pensamiento de Píndaro, que voy a leerle: a los que llevaron vida pura y santa, les acompaña una dulce esperanza que ensancha el corazón y nutre la vejez, y gobierna como quiere el ánimo fluctuante de los mortales. De donde se concluye que la vejez generalmente no es sino un eco de la vida pasada.

Ella tiene sus lados buenos. Se liberta úno del yugo del «tirano furioso y brutal que nos menciona Sofocles. Además, se permanece indiferente a ciertas nonadas que inquieta la vida entera de algunos; se siente úno más cerca de Dios, y, por lo tanto, entrega su alma a

pedirle misericordia, ocupación que supera a todas en todo.

Mas la vejez también tiene sus malas partes. Mucha veces ansiamos hacer el bien y nuestro cuerpo achacoso nos impide servir en ciertos menesteres. Pero así y todo, porque en ella vivo una vida de martirio corporal y de felicidad de espíritu.

Por satisfacer una curiosidad le pregunté cuáles escritores admiraba entre los no católicos.

—Admiro a Renán por la pulcritud de su estilo; a Kant, por sus enredos dialécticos; a Fox Morcillo por la nobleza de su corazón.... Pero le advierto que admiro a esos escritores del mismo modo que los romanos admiraban a Aníbal, su enemigo.

—Monseñor, perdone que incurra en la indiscreción de preguntarle qué piensa usted acerca de la transformación política que puede sufrir Colombia si el doctor Olaya Herrera sube al poder.

Primero le advierto que una nación no sufre una transformación radical de un día a otro. Sólo con la ayuda del tiempo se pueden cambiar las ideas.... Yo no temo nada con la subida del doctor Olaya. El, si quiere ser un buen gobernante, no debe contrariar los sentimientos arraigadamente católicos del pueblo.... La Iglesia será respetada porque así lo quiere Colombia.... Además, como tesis general puedo informarle que ya murieron las épocas de persecución, para bien de la humanidad. Y no será en Colombia, nación civilizada y cristiana, en donde resuciten. Excuse usted que no le hable sobre política, como se entiende hoy este vocablo, porque no quiero inmiscuirme en tópicos que no me corresponden.

Como noté la debilidad del ilustre enfermo, me despedí, manifestándole mi pena por haberlo fatigado, y

dándole las gracias en nombre de *El Estado* por su bondadosa e importante charla..

RAFAEL MARTÍNEZ

Bogotá, enero de 1930.

(*El Estado*, marzo 20).

LA ASOCIACION NACIONAL DE ESTU- DIANTES Y LA MUERTE DE MONS. CARASQUILLA

Deplora vivamente el fallecimiento de Monseñor Rafael María Carrasquilla, ilustre Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y maestro de la juventud durante muchos años de generoso apostolado, y quiere dejar constancia de su sentimiento de pesar por la desaparición de este insigne sacerdote, cuya labor educadora ha sido, para nuestra patria, de una robustez y fecundidad admirables.

Toda una legión de florida juventud ha pasado por sus manos sabias y expertas. Al través de su larga vida, íntegramente dedicada al magisterio, fue modelando con su ejemplo almas de fino temple, y con sus enseñanzas, mentalidades de valiosos quilates. La república le debe no pocos de sus mejores conductores. Para la ciencia, las letras y las artes, formó generosos apóstoles. La cátedra sagrada tuvo en él una gloria purísima, y la cátedra profana, un Maestro de facultades eminentes.

Ungido con el óleo sacerdotal, sus virtudes son estímulo que conforta, y como figura de las letras y de la filosofía fue respetado y admirado por todos. El Mercier colombiano, como justamente se le apellidaba, es un precioso tesoro para la patria, la Iglesia y la juventud estudiosa. De él se puede decir, como de Bossuet, que encuentra en su altura la serenidad: fue el mejor